

Diego Ceruso. *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*, Buenos Aires: 2015. 320 p.

Los estudios del movimiento obrero se han centrado durante largo tiempo en las perspectivas políticas adoptadas por las centrales sindicales, plasmadas en las resoluciones de sus congresos, o bien fijando la atención en las grandes irrupciones públicas, como exteriorización de procesos más profundos. De esta forma, el conjunto de los trabajadores era analizado desde el perfil adoptado por sus instituciones sindicales.

En los últimas décadas se han incorporado interpretaciones que ponderan de forma más integral la vida de los trabajadores, analizando las condiciones de vida de este sector, sus medios de sociabilidad, la utilización de su tiempo libre, el rol ejercido por las mujeres y las relaciones de género, entre otros, buscando comprender a aquel sujeto social desde sus múltiples dimensiones.

A partir de estos abordajes dedicados al estudio del mundo del trabajo, se abrieron nuevas perspectivas para analizar las prácticas sindicales. Diego Ceruso, en su trabajo, busca profundizar una de estas líneas de interpretación, indagando en las modalidades de organización sindical en los mismos lugares de trabajo.

El libro de Ceruso persigue el objetivo de mostrar la influencia de las corrientes de izquierda en la incipiente industria local, a través del desarrollo de diferentes dispositivos de representación gremial en los talleres y fábricas, demostrando que las organizaciones de “base” se abrieron paso gracias al esfuerzo de los militantes obreros, superando la negativa estatal y patronal de reconocer sus organismos gremiales.

Las modalidades de estas representaciones sindicales fueron variadas,

partiendo de las células clandestinas impulsadas por los comunistas, hasta la representación formal a través de los delegados y las comisiones internas, pasando por los comités de fábrica o de obra, los consejos obreros y las secciones sindicales.

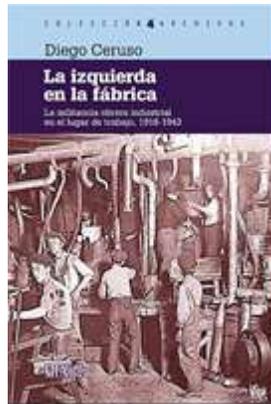
Con la exposición de este proceso, el autor pone en discusión la versión historiográfica que ubica el origen de las representaciones sindicales en los puestos de trabajo a partir del modelo sindical impuesto por el peronismo. Las estructuras sindicales construidas previamente, de forma gradual, más bien sirvieron de andamiaje institucional para la implementación de la política laboral del peronismo.

El estudio abarca un amplio recorte temporal, de casi tres décadas, que a través de los ocho capítulos que estructuran el libro van señalando los cambios socio-económicos producidos en cada período, entrelazando las transformaciones operadas en la producción fabril, junto con la organización gremial.

El libro parte su análisis en el año 1916, con el advenimiento de Yrigoyen al poder y el inicio de un incipiente desarrollo industrial. El recorte finaliza en 1943, fecha por de más significativa para la sociedad argentina en general, y para el movimiento obrero en particular, al representar el inicio de la política sindical esgrimida por Perón

El período peronista, usualmente, es considerado un impase en la historia de la clase trabajadora argentina, resaltando sus transformaciones por sobre sus continuidades. Los elementos que brinda “*La izquierda en la fábrica*” sirven para matizar aquella aseveración y reconocer algunas continuidades con el período histórico anterior, al menos en cuanto a las estructuras sindicales.

La investigación de Ceruso aquí reseñada es producto de su tesis doctoral, defendida en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) durante el año 2014. Ahora, la presentación de su trabajo académico en



formato de libro se efectivizó gracias a la labor desarrollada por el mismo autor dentro del grupo de la revista *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, de la cual forma parte de su comité editor, que además de su publicación trimestral han editado una colección de libros de la misma temática a través del sello editorial Imago Mundi, siendo esta obra el cuarto número de su *Colección Archivos*.

El prólogo del libro recayó en Hernán Camarero, director de la mencionada revista y del recientemente fundado Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y la Izquierda (CEHTI). En su texto, Camarero realiza una breve consideración historiográfica sobre las estructuras sindicales de base y la intervención que las corrientes de izquierda ejercieron en este proceso. En síntesis, resalta el acierto del estudio de Ceruso al focalizarse en “donde la lucha por el control del proceso productivo es central”, es decir en los lugares de trabajo, y más precisamente, en las fábricas.

En este sentido, el autor es tributario del aporte teórico del marxismo, y especialmente de Gramsci, al señalar a la fábrica como ámbito privilegiado de la lucha entre el Capital y el Trabajo, y como forjadora de la identidad y la conciencia de los obreros.

La originalidad y solvencia empírica del libro, indican que esta obra cuenta con las condiciones para convertirse en una referencia historiográfica en el área del movimiento obrero y la izquierda, ayudando, por otra parte, a reposicionar a los estudios sobre los trabajadores dentro del campo académico.

El otro concepto que atraviesa el libro es el de la “izquierda” que es interpretado y utilizado en un sentido amplio, abordando a todas las corrientes relacionadas por el ideal socialista (inclusive los anarquistas). Es así que a lo largo del trabajo las experiencias relatadas se jerarquizan según la relevancia de los rubros económicos o de las medidas de lucha adoptadas, sin menospreciar la experiencia por su dirigencia, organización o tendencia. Esta amplitud de criterio, tan

elemental, es significativa en un área de estudios donde las adscripciones doctrinarias han marcado significativamente su producción historiográfica.

La notoria cantidad de fuentes consultadas para la realización de este trabajo, además de aporta una gran solidez al estudio, permiten contrastar los grados de influencia y de percepción entre los diferentes actores en pugna, especialmente con la utilización de fuentes no pertenecientes al campo obrero, como el caso de las publicaciones patronales o de las agrupaciones de derecha.

Por otro lado, no se puede dejar de señalar que el eje transitado por esta investigación haya su correlato con el presente activismo sindical de la izquierda, quienes pelean por el pronunciado antagonismo dado entre la “burocracia” y las “bases” de los diferentes sindicatos.

Actualmente, la izquierda no tiene injerencia en la conducción de los gremios, por lo cual se ven relegados a representar sus intereses como trabajadores, justamente, a través del activismo de base en sus lugares de trabajo, representados con delegados y comisiones internas, en tensión permanente con la dirigencia sindical que desde afuera de los puestos de trabajo delimitan las condiciones en las relaciones laborales.

Estas instancias organizativas (las más llanas de la estructura sindical), donde los trabajadores de base pueden ejercer cierta participación, se han consolidó en los últimos años, como el vínculo por excelencia desde donde los trabajadores de una empresa pueden hacer presión a su sindicato y a la patronal.

En este sentido, el estudio histórico realizado por Diego Ceruso, sin duda, servirá a los militantes gremiales dispuestos a recoger el fruto de las experiencias previas para su mejor desarrollo actual.